4 de Febrero, 2008

Paz Por La Sangre

Por Dudley Hall

> ...y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

Colosenses 1:20 (RV60)

Al leer los titulares de los periódicos locales que nos informan sobre diferentes guerras recordamos que la paz es una meta ilusoria. Algunos han concluido que, puesto que la paz es imposible de conseguir, entonces el mundo acabará pronto en una guerra catastrófica. Estas personas encuentran varios textos bíblicos que autentican la construcción de sus escenarios sin esperanza. Otros tienden a pensar de que si todos abandonáramos las creencias medulares y tan sólo estuviésemos de acuerdo en ser amables, todas las guerras cesarían. Otros están seguros de que la ignorancia es la culpable y que cuando la evolución tenga la oportunidad de producir más mentes desarrolladas, entonces las guerras del pasado y el presente serán cosas tan absurdas como los mitos de la creación y la redención.

La posición de Dios sobre la situación es que la humanidad se ha rebelado en contra suya y de su orden y que ha traído la hostilidad a la creación. Él también ha tomado la solución con la suficiente seriedad como para enviar a su propio Hijo para mediar en la hostilidad asumiéndola Él mismo sobre sí. Al morir una muerte sin pecado a favor de los hostiles, ha llevado a cabo el sacrificio eterno requerido por la justicia eterna. De modo que, por Su sangre Él ha hecho la paz.

¿Qué tipo de paz fue la que se consiguió? Era una paz que va más allá de detener el combate. Es una restauración del orden de las cosas donde Dios es la cabeza y toda la creación le glorifica. Es el Edén restaurado, pero mejor. En el Edén, ellos eran inocentes. En la nueva creación inaugurada por la muerte de Jesús, somos redimidos y justificados. Sabemos lo que puede costar la rebelión. También sabemos lo que cuestan la redención y la reconciliación. Ahora nos regocijamos no solamente en su majestuosa creación, nos regocijamos también en su inefable misericordia. La paz que Jesús produjo no tiene que ver con la firma de tratados para terminar con las manifestaciones externas de codicia, ira, venganza y odio. Es una paz que restaura la relación apropiada entre el Creador y lo creado.

Jesús enseñó que sus discípulos debían orar; "... Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra." La misma paz que existe en el cielo, donde el orden de Dios es plenamente abrazado, es la que Jesús nos trajo. Es paz en el interior y paz en lo exterior. Puede traerle orden a una vida, un matrimonio, una compañía, una iglesia, un país, o a un mundo.

No podemos darnos el lujo de abandonar el mundo en el que Jesús derramó su sangre para

reconciliación. No necesitamos esperar que regrese para hacer la labor que Él nos dio como embajadores del cielo. Nuestra labor no es tan sólo la de hacer que grupos hostiles se den la mano. Nuestra labor tiene que ver con proclamar un evangelio que ofrece una vida de armonía con Dios y con todo lo que Él ha creado.

¿Cuál debiese ser nuestra respuesta a este acto misericordioso de parte de Dios? Pienso que John Daille lo dice bien, "Oh, cristianos llenos de felicidad, ¡si pudieran discernir nuestra bendición! ¿Dónde está la angustia de espíritu, o la carga de conciencia, o la pérdida, o el sufrimiento, o el reproche, que la mediación de este amor no pueda consolar? ¿Quién nos condenará, puesto que el Hijo de Dios murió y cuya muerte le valió el mérito de nuestra absolución? ¿Quién nos acusará, pues su sangre y su cruz nos defienden? ¿Quién quitará de nosotros la benevolencia del Padre, puesto que Él la ha obtenido para nosotros, y la preserva para nosotros? ¿Quién arrebatará de nuestras manos la vida que Él nos ha dado, una salvación que Él ha producido con gran costo?" Sí, es verdad. Es tiempo para regocijarnos con la esperanza eterna. Si ya se ha hecho el pago por la reconciliación, es tiempo de hacer uso de ella.

Succesful Christian Living Ministries
http://www.sclm.org

Traducción de Donald Herrera Terán, para http://www.contra-mundum.org